



Los líderes de los países del G-20, en la foto de familia. En la segunda fila, al lado de Angela Merkel, el presidente José Luis Rodríguez Zapatero. / EFE

bién se deja a cada país que decida cómo garantizar que la banca financie los rescates, pasados o futuros, de entidades en problemas. “Algunos países están desarrollando impuestos al sector financiero; otros exploran una aproximación diferente”.

El resquebrajamiento del consenso internacional deja grietas por todo el comunicado. Se recalca que se aprobarán nuevos requerimientos de capital para la banca a fines de año, pero se admite que su aplicación se “adaptará a las condiciones de cada país”. Se incluye una mención a la necesidad de que los países emergentes refuercen sus redes de seguridad social y flexibilicen sus tipos

Las exigencias de más capital a la banca serán por países y graduales

Tras los retrasos, los líderes evitan poner fecha al acuerdo comercial

de cambio, pero China se opuso a que se incluyera una referencia elogiosa de su decisión de apreciar el yuan, no fuera a ser que se tome como precedente. Y el pomposo Marco para un Crecimiento Fuerte, Sostenible y Equilibrado sólo arroja por ahora conclusiones genéricas, como que los países con déficit comercial deben reforzar su capacidad de ahorro,

mientras que los que acumulan saldos positivos deben incentivar la demanda. Esas y otras recetas, como las reformas de los mercados laborales, “sobre todo en países que perdieron productividad” —una definición que encaja como un guante en la visión más extendida de las economías del sur de Europa, como España—, permitirían incrementar el PIB mundial un 2,5% más cada año y crear 52 millones de puestos de trabajo, según las conclusiones de un informe del FMI, del que no se precisó como se llega a esas cifras.

Como también estaba previsto, el G-20 deja para la cumbre de noviembre, en Corea del Sur, los compromisos pendientes en la reforma financiera o los cambios en el Fondo Monetario Internacional. Tras los fallidos intentos por resucitar la Ronda de Doha, un acuerdo comercial mundial que se negocia desde hace nueve años, los líderes de países ricos y emergentes evitan volver a poner un plazo y se limitan a pedir una “conclusión ambiciosa tan pronto como sea posible”. Por último, los líderes del G-20 confirmaron que la cumbre de 2011 se desarrollará en Francia y que habrá otra reunión en 2012, esta vez en México.

+ EL PAÍS.com

► Documento. El comunicado final de la cumbre, en español.

Nuevo retraso a las exigencias de más capital a la banca

El Consejo de Estabilidad plantea publicar una lista negra de los países que no asuman los cambios regulatorios

A. B., Toronto

Si el G-20 estrenaba en Toronto la etiqueta de “principal foro para la cooperación económica internacional” que se atribuyó hace nueve meses en la cumbre de Pittsburgh, el Consejo de Estabilidad Financiera (CEF), al que se designó para guiar la reforma financiera, presentaba su segundo informe. En una carta enviada a los líderes de los países ricos y emergentes, el presidente del Consejo, Mario Draghi, aboga por “acuerdos sobre el periodo transitorio que permitan alcanzar una normativa robusta, antes que permitir que la preocupación por esa fase transitoria debilite las nuevas normas”. En otras palabras, el Consejo prefiere dar más tiempo a las entidades financieras y a la recuperación económica antes que rebajar el tono de las exigencias.

Sus palabras se traducen en un nuevo retraso sobre el calendario previsto. Hasta ahora se planteaba que el acuerdo para endurecer las exigencias de capital a la banca se cerrara a finales de este año, para dar paso entonces a una aplicación gradual hasta finales de 2012. Draghi aconseja ahora aplazar dos años su puesta en marcha. “Recomendamos que la aplicación de las medidas comience en 2012 y se esta-

blezca entonces un periodo de transición”. El FMI y el CEF analizan qué impacto tendrían las nuevas medidas en la banca de cada país y en la recuperación económica (vía menos crédito) para definir esa transición.

A cambio, el Consejo insiste en mantener íntegra la reforma para garantizar que la banca está suficientemente capitalizada para afrontar episodios de crisis como el que se desató tras la quiebra de Lehman Brothers, en septiembre de 2008. El comité de Basilea, que reúne a los bancos centrales y debe presentar sus conclusiones en un mes, definirá un ratio máximo de endeudamiento, establecerá la forma de constituir colchones de liquidez y provisiones anticíclicas, y fijará un mínimo global de liquidez a medio plazo, una medida que la banca rechaza de plano.

El informe del Consejo (que integra a banqueros centrales, autoridades nacionales, reguladores y asociaciones internacionales de supervisión) destaca que EE UU y Europa, que concentran las plazas financieras más importantes, donde se originó la crisis, han hecho los deberes en el desarrollo de normas para reforzar el control de los riesgos del sistema financiero, y para extender ese control a los

hedge funds, las agencias de calificación y los derivados fuera de mercados regulados.

El CEF advierte también que está estudiando “potenciales reformas” para reducir el impacto de una gestión demasiado arriesgada de las grandes entidades financieras transfronterizas. El Consejo cree que se podrían aplicar “recargos” en las exigencias de capital y colchones de liquidez a estos gigantes, e incluso “debatir los pasos para limitar su tamaño”. Pero advierte también que “no todos los supervisores nacionales tienen el mandato, la independencia y los recursos suficientes para controlar” a estos bancos.

El Consejo está dispuesto a publicar una lista negra con los nombres de los países (y plazas financieras) que no asuman los avances de la reforma financiera. El organismo comprobará este año si España, Italia y México se están adaptando a las nuevas normas al ritmo apropiado. Y reveló que en el segundo trimestre de 2011 evaluará si se están aplicando las medidas para evitar que las retribuciones a los directivos incentiven el riesgo. Además, el Consejo estudia cómo hacer que la valoración de la solvencia de los Estados deje de depender en exclusiva de las agencias de calificación.



Merkel y Cameron contemplan el mundial de fútbol durante la cumbre del G-20. / AP

Merkel y Cameron priman el fútbol

AGENCIAS, Toronto

La emoción del fútbol ganó ayer la partida a las protocolarias sesiones del G-20. La canciller alemana, Angela Merkel, y el primer ministro británico, David Cameron, no dudaron en dar prioridad al Mundial, que ayer enfrentaba a sus respectivas selecciones, y saltarse par-

te de las reuniones. Los dos mandatarios vieron juntos por televisión el segundo tiempo del partido, mientras el resto de sus socios seguía debatiendo a puerta cerrada cómo hacer frente a la crisis.

Pese a los meses de preparación que requiere un evento de este tipo y las escasas horas en que se concentra el trabajo (po-

co más de una jornada), Merkel y Cameron dejaron claras las prioridades. Y, lejos de ocultarlo, se dejaron fotografiar pegados al televisor, seguramente convencidos de que los ciudadanos premiarán ese gesto más que castigar la ausencia de una cumbre de gran relevancia. Alemania ganó el partido, al igual que las conclusiones del G-20.